

CÓMO SE ELABORA UN LIBRO EN EL SIGLO XII. EL PROCESO DE CONFECCIÓN BIBLIOGRÁFICA A TRAVÉS DE LOS MANUSCRITOS CALAGURRITANOS¹

por

Ana Suárez González*

Resumen

¿Cómo se fabricaban los libros en el siglo XII?. Para responder a esta pregunta es necesario interrogar a los propios manuscritos. Tomaremos como base para nuestro estudio tres volúmenes latinos datables en dicha centuria y conservados en el Archivo capitular de Calahorra: los códices I (*Homiliario*), II (*Moralia in Job*) y III (*Biblia*). Estos libros se elaboran lentamente. Trataremos de describir las operaciones desarrolladas desde la elección del soporte a la encuadernación de los volúmenes terminados: fabricación del pergamino, construcción de los cuadernos, configuración de la página, transcripción de los textos, decoración y encuadernación.

Résumé

Comment fabriquait-on les livres au XII^{ème} siècle? Pour répondre à cette question, il faut interroger les manuscrits eux-mêmes. Nous prendrons pour base de notre étude les trois volumes latins de cette époque que possède l'Archive de la cathédrale de Calahorra: les *codices* I (*Homiliaire*), II (*Moralia in Job*) et III (*Bible*). Ces livres se font avec lenteur. Nous décrirons les tâches qui vont du choix du support à la reliure: fabrication du parchemin, construction des cahiers, mise en page, transcription des textes, décoration et reliure.

* Universidad de León. Área Ciencias y Técnicas Historiográficas. Dpto. Patrimonio Histórico Artístico Facultad Filosofía y Letras. 24071 León.

1. Este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de D. Ángel Ortega López, responsable del archivo de la catedral de Calahorra. Las fotografías que se incluyen en el artículo, realizadas por D. José Javier Varela, son propiedad del Ilmo. Cabildo de dicha catedral y se editan con su autorización expresa.

¿Cómo se elabora un libro en el siglo XII?² ¿cómo se confeccionaron los tres espléndidos ejemplares manuscritos datables en dicha centuria que custodia la catedral de Calahorra?³ No podemos retroceder ocho siglos para asomarnos a la ventana del *scriptorium* en el que nacieron y vigilar así las fases de su *edición*. Ni siquiera sabemos con certeza dónde habríamos de buscar el taller⁴ y cuándo se iniciaron las tareas de

2. Debemos hacer una precisión. Al plantear esta pregunta no queremos decir que en el estudio de la confección de libros puedan establecerse diferencias entre los ejemplares producidos en un determinado siglo y los *nacidos* en la centuria anterior o posterior. Los cambios son lentos y no afectan, además, simultáneamente, a todas las fases del proceso. Si hablamos de “siglo XII” es, simplemente, porque en él se datan los núcleos originarios de los manuscritos que ahora nos interesan.

3. Establezcamos un breve *estado de la cuestión* a propósito de estos tres volúmenes que se custodian en el archivo capitular calagurritano con las firmas I-III. En el recorrido que hemos llevado a cabo por la bibliografía detectamos que son los manuscritos 1 (*Homiliario*) y 3 (*Biblia*) los que más han llamado la atención de los investigadores, fundamentalmente por su contenido. En concreto, el primero de los códices es de extraordinaria importancia para la reconstrucción de la historia del cabildo, ya que incluye entre otras piezas un obituario y copias de diplomas. Carecemos, por el momento, de un estudio codicológico global de los tres ejemplares, estudio que no abordamos tampoco nosotros en este momento, ya que sería inabarcable en el espacio de un artículo. Ofrecemos a continuación una relación de trabajos en los cuales se recogen datos relativos a la materialidad de los libros y, por lo tanto, útiles para una aproximación *arqueológica* a los manuscritos: T. AYUSO MARAZUELA, *La Biblia de Calahorra. Un importante códice desconocido*: Estudios Bíblicos 1(1942)241-271 (ms. 3), ID., *Un scriptorium español desconocido*: Scriptorium 2(1948)3-27 (mss. 1-3), J. LECLERCQ, *Textes et manuscrits de quelques bibliothèques d'Espagne*: Hispania Sacra 2(1949)91-118 (mss. 1-3), I.M. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Guía-Inventario del Archivo Diocesano de Calahorra*, Calahorra 1954/56 (inédito) (mss. 1-3), F. BUJANDA, *Archivo catedral de Calahorra*: Berceo 77(1965)419-478 (mss. 1-3), J. JANINI, *Manuscritos litúrgicos de las Bibliotecas de España. I. Castilla y Navarra*, Burgos 1977, pp.65-66 (ms. 1), A. SUÁREZ GONZÁLEZ, *Escribir para llamar la atención. Reflexiones sobre la escritura publicitaria en tres biblias del siglo XII*: Actas del II Congreso de Latín Medieval Hispánico, vol.II, León 1998, pp.849-864 (ms. 3) y A. SUÁREZ GONZÁLEZ, *La Biblia de Calahorra. Notas sobre sus caracteres externos*: Berceo 134(1998)21-50 (ms. 3).

4. Hablamos de un taller. El análisis de los tres códices pone de manifiesto estrechas relaciones entre ellos: las características del soporte, configuración de la página, escritura, elementos decorativos, etc. Los investigadores que con anterioridad se han acercado a los manuscritos adscriben sin ninguna duda su *scriptorium* originario a la catedral de Calahorra, pero desconocemos cuál pudo ser su ubicación concreta. Para vincular los manuscritos al taller asociado al cabildo catedralicio, se basan los autores en dos textos -uno en verso y otro en prosa- que se disponen en el Códice I, ff.269v-270r. Estos textos, sumamente interesantes, han sido editados en varias ocasiones (cf. F. BUJANDA, *A propósito de unas antiguas comendaticias episcopales*: Revista Española de Derecho Canónico 1(1947)295-297, T. AYUSO MARAZUELA, *Un scriptorium*, pp.10-11, J. LECLERCQ, *O.c.*, pp.106-108 e I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Colección diplomática medieval de La Rioja (923-1225). Tomo II: Documentos (923-1168)*, (2ª ed. revisada y aumentada por E. Sáinz Ripa y C. López de Silanes, Logroño 1992, pp. 141-143). Ambas piezas se han considerado tradicionalmente suscripciones del códice. Sin embargo, tras su lectura, nuestra impresión es que entre los nombres citados en ellas no figuran los de los artífices materiales del mismo, sino los de aquéllos, entre los que se encuentra el obispo Sancho de Funes, que, mediante oportunas donaciones, aportaron los medios materiales que posibilitaron la consecución de la obra.

fabricación⁵. Únicamente contamos con los libros, con los tres códices -hoy maltrechos⁶- que, bajo las signaturas 1-3, se hallan en el archivo capitular calagurritano.

Afortunadamente, los manuscritos *hablan* también a través de su materialidad. De este modo, inspeccionándolos cuidadosamente, abordando su *estática*, analizándolos a fondo como productos *acabados* podemos retroceder y reconstruir la *dinámica* que los hizo realidad.

La elaboración de ejemplares bibliográficos durante la Edad Media era un trabajo complejo que requería del concurso de varios -e, incluso, numerosos- artífices especializados⁷, que precisaba de una generosa -y sacrificada- inversión en medios materiales⁸ y tiempo.

Los libros resultaban, pues, objetos muy costosos que se confeccionaban lentamente. Pero, además, no son los tres códices que tenemos ante nosotros ejemplares *vulgares*, muy al contrario. La importancia de los textos que transmiten -*Homiliario* (ms.1)⁹, *Moralia*

5. Tomando como base las piezas a las que hemos hecho alusión en la nota anterior, se propone para el manuscrito 1 el periodo 1121-1125, fechas que aparecen añadidas marginalmente (*incoatus enim in era MCLIX*^a) y entre renglones (*In era MCLXIII*) al texto en prosa (cf. I.M. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Guía-Inventario*, F. BUJANDA, *Archivo*, p.449, B. ECHARRI, *Lamentaciones del "libro blanco" de Calahorra*: Tesoro sacro-musical, XXVII.2(1944)9, T. AYUSO MARAZUELA, *Un scriptorium*, p.12 y J. LECLERCQ, *O.c.*, p.105-109). Sin embargo, hay que tener en cuenta que el Códice I es facticio y contiene folios notablemente más tardíos. Para el Códice II se han propuesto fechas posteriores, en torno a 1135-1145 (cf. I.M. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Guía-Inventario* y M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, (2ª ed.) Logroño 1991, p.334). Se atribuye al Códice III la data 1183 (cf. T. AYUSO MARAZUELA, *La Biblia*, pp. 256 y 267-268, ID., *Un scriptorium*, p.13 e I.M. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Guía-Inventario*) partiendo de las tablas de cómputo que se localizan en los primeros folios del manuscrito. Sin embargo, teniendo en cuenta la complejidad de la génesis del ejemplar habría de demostrarse que los primeros folios no son, como creemos, una adición posterior.

6. Apenas subsiste una pequeña parte de lo que fueron originariamente los códices 2 y 3, que han llegado a nosotros en un estado de conservación deplorable, siendo buena parte de sus desperfectos *intencionados*. El manuscrito 1 se encuentra también mutilado, pero en menor medida.

7. "Los libros no están para nada escritos. Están fabricados por escribas y otros artesanos..." (R. E. STODDARD, *Morphology and the Book from an American Perspective*: Printing History 17(1987)2-14, véase en R. CHARTIER, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, ed. española Barcelona 1994, p.29).

8. "Un códice medieval es un valor espiritual, intelectual y artístico por su contenido: el texto y las ilustraciones. Para quienes debieron producirlo, aparte de ser un valor de trabajo, representaba también un esfuerzo económico" (A. ALTISENT, *Libros y economía en los monasterios de la Edad Media*: Yermo 5(1967)2).

9. Señalemos que *el Libro blanco* o *el Libro de las homilias* no sólo recoge textos homiléticos, Su contenido es más amplio, con piezas de gran interés incorporadas en los folios finales (cf. T. AYUSO MARAZUELA, *Un scriptorium*, pp.212-213, J. LECLERCQ, *O.c.*, p.105-109, I.M. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Guía-Inventario*, F. BUJANDA, *A propósito*, pp.293-297, J. JANINI, *O.c.*, pp.65-66, B. ECHARRI, *O.c.*, pp.9-10 e I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Colección diplomática*, pp. 138 y 139-145).

in Job (ms.2)¹⁰ y Biblia (ms.3)¹¹, su gran envergadura material, la relevancia concedida a los elementos decorativos, etc., hacen de ellos volúmenes de enorme interés, tanto por lo que se refiere a su forma externa como a su contenido. Son ejemplares cuya consecución exigió sin duda -de promotores y artífices- un esfuerzo extraordinario¹².

Nuestro objetivo es situarnos en el momento en el que se inicia la elaboración material de la que surgirán los tres objetos escritos. Sin embargo, hemos de señalar que no es éste el punto que marca el comienzo de la génesis de los libros. En efecto, cuando nos asomamos a las tareas de fabricación desarrolladas en el *scriptorium* y seguimos atentamente las acciones de *pergamíneros*, copistas, iluminadores... la historia de los manuscritos ya ha comenzado. Abordamos las operaciones mecánicas, pero atrás han quedado otras etapas de la *dinámica* tanto o más relevantes. Son las fases más vinculadas a la mentalidad y a los sentimientos de promotores, artífices y destinatarios, puesto que conciernen a la responsabilidad del proyecto: la ilusión mezclada con las dudas e inseguridades que genera el abordar una empresa tan costosa, la elección de los textos, la búsqueda de los modelos que habrán de reproducirse, la provisión de los medios materiales y humanos; optimizando las disponibilidades y con la esperanza de que el resultado final compense tanto esfuerzo.

Recorreremos, pues, únicamente, las diversas fases de elaboración que se inician con la preparación del soporte y concluyen con la encuadernación¹³. Pasaremos, sin embargo, de *puntillas* por dos tareas esenciales -la transcripción de los textos y la iluminación- que, debido a su complejidad y riqueza en los manuscritos que ahora nos

10. La deplorable conservación del manuscrito es la causa de que sólo haya llegado a nosotros el texto mutilado de una docena de *libri*. Además, a diferencia de los códices 1 y 3, con numeraciones de folios relativamente recientes, este ejemplar carece de foliación. Debido a ello, emplearemos en las citas una foliación propia -y provisional- que diferenciaremos incluyendo los numerales entre corchetes.

11. Del texto bíblico propiamente dicho sólo contamos con algunos libros pertenecientes al Antiguo Testamento -*Gen., Ex., Lev., Num., Deut., Jos., Iud., Ruth, Reg., Par., Job, Ps., Prov.* y *Eccli.*- y aun estos mutilados.

12. Son muy significativos al respecto los textos ya comentados que se localizan en los ff. 269v-270r del Códice I. En ellos se hace referencia a las aportaciones *económicas* necesarias para la consecución de un libro. Así, figura entre los *factores libri* el que “dedit expensas large pelles quoque tensus” (f.269v) o que “maximam partem precii scriptoris tribuit” (f.270r).

13. Los menos familiarizados con el vocabulario descriptivo de la arqueología del libro, que utilizaremos a lo largo de este artículo, y los interesados en el proceso de confección de manuscritos durante el medioevo deben tener en cuenta las siguientes obras: P. GASNAULT, *Le manuscrit médiéval*, Paris 1976, L. GILISSEN, *Prolégomènes à la Codicologie. Recherches sur la construction des cahiers et la mise en page des manuscrits médiévaux*, Gand 1977, J. LEMAIRE, *Introduction à la Codicologie*, Louvain-la-Neuve 1989, D. MUZERELLE, *Vocabulaire codicologique. Répertoire méthodique des termes français relatifs aux manuscrits*, Paris 1985 (P. OSTOS, M.L. PARDO y E.E. RODRÍGUEZ, *Vocabulario de Codicología. Versión española revisada y aumentada del “Vocabulaire codicologique” de Denis Muzerelle*, Madrid 1997), E. RUIZ GARCÍA, *Manual de Codicología*, Madrid 1988, J. VEZIN, *La réalisation matérielle des manuscrits latins pendant le haut Moyen Âge*: *Codicologica* 2(1978)15-51 e ID., *La fabrication du manuscrit: Histoire de l'édition française. Du Moyen Âge au milieu du XVIIe siècle*, (2ª ed.) Paris 1989, pp.21-51.

interesan, requerirían -aun para un acercamiento superficial- un espacio mucho mayor del que disponemos¹⁴.

1. CONSTRUIR EL CODEX.

Es necesario construir un armazón sólido, el vehículo de textos e imágenes debe ser resistente. El manuscrito medieval se concibe para durar, para tolerar del mejor modo el paso del tiempo y el uso frecuente y prolongado. De alguna manera han de compensarse el coste económico y los numerosos días invertidos en su confección. La durabilidad del objeto escrito recae esencialmente sobre el soporte elegido. No es, por tanto, sorprendente, que sean los tres calagurritanos códices membranáceos, condición que comparten con la mayoría de sus contemporáneos. Elegir pergamino supone garantizar la resistencia y, a la vez, facilita la labor escriptoria. Sin embargo, como contrapartida, el pergamino resulta caro. El consumo de pieles es importante, sobre todo para manuscritos como los que ahora nos ocupan, con numerosos folios¹⁵ de gran tamaño, características que se derivan de la conjunción de varios factores: la considerable extensión de los textos previstos, la búsqueda de legibilidad y el interés por elaborar ejemplares bellos.

Han llegado a nosotros tan mutilados que no es posible calcular el número de pieles necesarias para su elaboración. Las dimensiones medias de los folios -560 x 375 mm en los códices I y II y 535 x 370 mm en el Códice III¹⁶- indican que la superficie de cada uno de sus bifolios se aproxima al medio metro cuadrado¹⁷. Era éste el tamaño normal de la *hoja* de piel destinada a la confección de ejemplares bibliográficos durante la Edad Media¹⁸. Así pues, sólo sería factible la obtención de un bifolio de cada piel¹⁹, por lo que el manuscrito 1 -el mejor conservado- habría necesitado para su consecución de la membrana procedente de no menos de un centenar y medio de cabezas de ganado,

14. Hemos prestado atención a la escritura del Códice 3 en *Escribir para llamar la atención y La Biblia de Calahorra*, pero el que destaca especialmente por su variedad gráfica es el Códice I. Los tres ejemplares sobresalen por sus elementos decorativos.

15. El manuscrito 1 cuenta ahora con 276 folios. El Códice II se compone de [141] y la Biblia cuenta con 173.

16. La proporción de los folios que conforman los manuscritos 1 y 2 es 0,6696 y la talla 935 mm. En la Biblia la proporción es 0,6915 y la talla 905mm. Nos encontramos, pues, ante tres ejemplares grandes y estrechos de acuerdo a los criterios de clasificación propuestos por C. BOZZOLO y E. ORNATO, *Les dimensions des feuillets dans les manuscrits français du Moyen Âge: Pour une histoire du livre manuscrit au Moyen Âge. Trois essais de Codicologie Quantitative*, Paris 1980, pp.218-219).

17. En el caso de los códices I y II se aproximaría a 0,42 m² y en la Biblia a 0,395 m².

18. J. Vezin admite, siguiendo a Marcel Thomas, que el tamaño normal de la hoja de piel para la elaboración de códices durante la alta Edad Media era de 0,50m² (cf. *O.c.*, p.24), opinión compartida por J. LEMAIRE, *O.c.*, p.49.

19. Son, por tanto, volúmenes *in-folio* (cf. A. DEROLEZ, *Codicologie des manuscrits en écriture humanistique sur parchemin*: *Bibliologia* 5(1985)35).

cifra que superarían con creces los otros dos códices. Cabe una última pregunta: ¿de qué especie animal se obtuvieron las pieles?. Sin realizar un análisis histológico del pergamino cualquier respuesta al respecto es arriesgada. Sin embargo, algunas de las características de la materia empleada en los tres ejemplares -el color amarillento, la grasa, etc.- nos inducen a pensar en un origen ovino.

Son sobradamente conocidos los procesos conducentes a la obtención de pergamino²⁰. Fundamentalmente consisten en convertir la piel en una materia inalterable, imputrescible, flexible, delgada y suficientemente clara y lisa como para favorecer el trazado y la legibilidad de los signos. A este propósito obedece su maceración en cal durante varios días, el tensado, el raspado y el lijado o pulimentación.

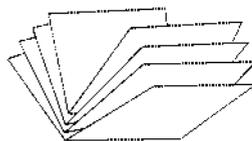
No dudamos que este proceso de elaboración, encomendado probablemente a artífices específicos, se haya verificado con cuidado y minuciosidad. Sin embargo, hemos de notar que si en algo desmerecen los tres ejemplares calagurritanos es en la calidad de su soporte, deficiencia que atribuimos más que a las tareas preparatorias a la mediocridad de la materia prima. El pergamino resultante es grasoso, demasiado rígido en ocasiones, de color amarillento por ambas caras (pelo y carne) y a veces pardusco. También aparecen en la *pars pili* restos de folículos pilosos y abundan las tachas asociadas a heridas o cicatrices en el animal, como orificios redondeados -a veces de gran tamaño (lámina 1)- y ojos translúcidos. El coste de las pieles pudo ser la causa de que, a pesar del esmero observado en la confección de los códices, se recurriese a utilizar membranas con defectos, buscando, quizá, un aprovisionamiento en zonas próximas, aun cuando la cabaña ganadera del entorno no presentaba las mejores condiciones²¹.

De las hojas de pergamino se recortan las piezas rectangulares que, dobladas por su parte media, constituirán los bifolios (fig.1), unidades básicas del armazón de nuestros códices²². Estos bifolios, embutidos unos en otros, constituirán los cuadernos. En los tres volúmenes el fascículo elegido es el cuaternión (fig.2) -construcción usual en la época- o cuaderno formado por cuatro bifolios (ocho folios, dieciséis páginas)²³.

Fig.1



Fig.2



20. Véase la descripción detallada en J. STIENNON, *Paléographie du Moyen Âge*, Paris 1973, p.154.

21. Incluso, en el manuscrito mejor conservado -el Códice I-, la calidad de la piel empeora a medida que avanza el ejemplar.

22. Sólo excepcionalmente, y seguramente para aprovechar una *hoja* defectuosa, se recurre a folios simples que se introducen entre los bifolios mediante *pestañas*. El fenómeno se observa en los cuadernos 27º (ff. 205-212) y 29º (ff. 221-228) del manuscrito 1.

23. Esta homogeneidad inicial en el tipo de cuaderno se ve alterada ahora en los tres ejemplares, en unos casos por la desaparición de folios y en otros por modificaciones posteriores y adiciones.

El embutido de los bifolios ha de realizarse con cuidado. La primera y la última página del fascículo deben corresponder al pelo del pergamino, por ser ésta la cara de la lámina más resistente. Además, en la disposición interna tiene que aparecer una página adosada a otra de la misma naturaleza, cara del pelo junto a cara del pelo y cara de la carne junto a cara de la carne. El objetivo de esta precaución es conseguir un efecto estético, de modo que el libro abierto ofrezca al lector una imagen más homogénea, sin la diferencia de color que se observa entre la *pars pili* y la *pars munda* de la membrana. La conocida como “Regla o Ley de Gregory” se verificó escrupulosamente en los cuaterniones que conforman nuestros volúmenes, de acuerdo al siguiente diagrama:



Lamentablemente, el efecto estético previsto no siempre se consigue, debido a la heterogeneidad y a la excesiva pigmentación -también en la *pars munda*- del pergamino empleado.

2. CONFIGURAR LA PÁGINA.

Comienza una nueva etapa. Ya se dispone en el taller de un elevado número de cuadernos apilados, pero aún no es posible comenzar la tarea escritoria. Todavía no se ha decidido qué superficie de cada página se destinará a recibir signos y colores y cuál permanecerá en blanco. Hay que determinar, por tanto, las dimensiones del cuadro de justificación y la amplitud de los márgenes. Asimismo, es necesario optar por una caja de justificación sin compartimentaciones o por su división en dos o más columnas. Por último, el copista necesita líneas auxiliares que le permitan escribir sin torcerse.

La superficie virgen de la página se verá así transformada en un juego de rectángulos yuxtapuestos de cuya disposición y medidas dependerá en gran medida la legibilidad y la estética de cada ejemplar.

No cabe en un manuscrito cuidado la improvisación. Nuevamente es preciso reflexionar y tomar decisiones sobre el espacio en blanco. En la mente del artífice encargado de la tarea -muchas veces el propio copista- puede influir el *exemplar* o modelo que traslada, pero también el tipo de texto que deberá transcribir, el destino del libro y el tamaño de los folios.

El recorrido por las páginas de los tres códices pone de manifiesto una búsqueda de proporcionalidad en la superficie destinada a la escritura, deseando que, posteriormente,

se advierta armonía en el *negro sobre blanco*. Es muy significativa al respecto la Biblia²⁴. Por una parte, el rectángulo formado por el cuadro de justificación se aproxima unas veces al *doble rectángulo de Pitágoras* y otras al *rectángulo áureo*²⁵. Por otra, se advierte correspondencia entre la altura del cuadro y el ancho de los folios²⁶ y las páginas cuentan con amplios márgenes, característica también común a los códices de cierto relieve.

¿Cómo se traslada de una manera efectiva a la página la configuración prevista? ¿cómo se garantiza que el copista la conozca y la siga?. Evidentemente, haciéndosela visible, suficientemente explícita. Para conseguir este objetivo son necesarias dos operaciones: el pinchado y el pautado.

Practicar en los folios pequeños orificios, empleando un instrumento puntiagudo - ¿la punta de un compás? ¿el extremo de una navaja²⁷-, es la primera tarea. Las picaduras deben pasar desapercibidas e, incluso, disponerse próximas a los bordes del folio, de modo que en un recorte igualador previo a la encuadernación se favorezca su desaparición del volumen. Son puntos de referencia para el trazado posterior de líneas. De este modo, pinchazos *maestros* en los márgenes de cabeza y pie del folio indicarán cuántas verticales -y a qué distancia unas de otras- surcarán la página, y perforaciones-*guía* situadas en los márgenes laterales²⁸ orientarán las líneas horizontales.

Siguiendo estos elementos auxiliares se procede al trazado de las rectas. El pautado puede verificarse utilizando diversos instrumentos. Si el artesano se sirve de minas blandas, éstas dejarán en la página trazos de color. Si elige una *punta seca* incidiendo directa o indirectamente sobre una de la caras del folio, el entramado aparecerá en esta cara *en surco* y *en relieve* en la opuesta. Esta última técnica presenta notables ventajas. Por una parte, permite realizar la operación simultáneamente no sólo para las dos páginas del folio, también para varios folios o bifolios, colocando unos sobre otros. Por otra parte, la

24. Elegimos para las observaciones el Códice 3 porque resultan más cómodas las citas, debido a que cuenta con foliación. No tenemos en cuenta el manuscrito 1, también foliado, porque su complejidad estructural nos obligaría a diferenciar entre los folios originarios, los incorporados más tarde, los que han sufrido modificaciones de *mise en page* para la adición de textos, etc., con lo que se alargaría y complicaría en exceso la descripción.

25. Determinamos el tipo de figura teniendo en cuenta el cociente entre la altura y la base del cuadro de justificación. Observamos que las dimensiones del cuadro en cuatro folios significativos son las siguientes: f.4r : 368 x 243mm, cociente altura/base = 1,514; f.24r: 374 x 244mm, cociente altura/base = 1,532; f.107r: 378 x 236mm, cociente altura/base = 1,601 y f.156r: 382 x 240mm, cociente altura/base = 1,591. El cociente 1,514 corresponde, por exceso, al del doble rectángulo de Pitágoras (admitiendo un 2% de error, cf. L. GILISSEN, *O.c.*, p.225) y los cocientes 1,591 y 1,601 se aproximan, también por defecto, al que presenta un rectángulo áureo (*Ibidem*).

26. Proporción propia de ejemplares con cuidada factura material (cf. J. VEZIN, *La réalisation*, p. 29 e ID., *Un manuscrit messin de la première moitié du XIe siècle: Reims, Bibl. mun. 1429: Miscellanea codicologica* F. Masai dicata, I, Gand 1979, p.157).

27. No podemos precisararlo en estos manuscritos. La morfología de las perforaciones no es regular.

28. Los manuscritos que ahora nos ocupan cuentan con estos piques sólo en el margen de canal y, con menor frecuencia, en el de canal y en el de pliegue.

plantilla auxiliar pasa más desapercibida una vez se ha ultimado la página, con el efecto estético que ello conlleva. La mina de plomo convencional exige la realización de las líneas página a página -con lo que se alarga el tiempo invertido en la tarea- y, además, el entramado se advierte con demasiada nitidez. Sin embargo, también es posible apuntar una ventaja a este segundo procedimiento: es posible adaptar la configuración en una determinada página, de modo que, si se produce un cambio de criterio del artífice o si así lo aconseja el texto -o la iluminación- previsto, puede modificarse *coyunturalmente* la disposición de las líneas. Se optó por la pauta en surco/relieve en los manuscritos que ahora nos ocupan²⁹, incidiendo el útil directa o indirectamente sobre el pelo de los folios, de acuerdo al *estilo nuevo* (><< / ><<). Sin embargo, las líneas no sólo aparecen incisas, a veces también presentan trazos de color, como si el útil empleado en la tarea combinara la dureza de la punta seca y las propiedades de una mina³⁰.

Entre los entramados orientadores que se disponen sobre los folios de nuestros manuscritos, destacamos los tres tipos siguientes:

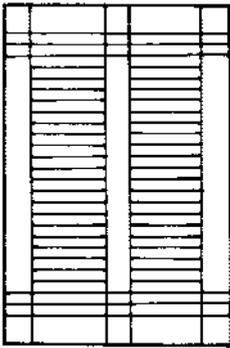


Fig. 4

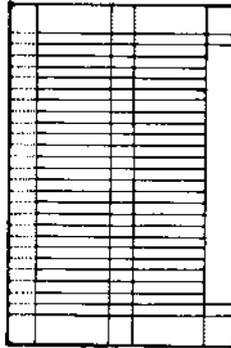


Fig. 5

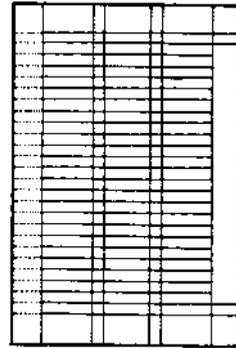


Fig. 6

Comparten las tres configuraciones de página varias características. El cuadro de justificación se compartimenta en columnas, sabia elección teniendo en cuenta las grandes dimensiones de los folios, puesto que esta disposición favorece el *confort* de lectura. También en los tres ejemplos las columnas se hallan delimitadas por verticales simples y largas. Las directrices que guiarán la escritura *se comportan*, sin embargo, de distinto modo.

El primer tipo es el predominante en los manuscritos 1 y 2, si bien difiere el número de líneas directrices trazadas en uno y otro ejemplar (lámina 1). El segundo tipo es el

29. Advertimos que hacemos referencia a los folios que podemos considerar *originarios*.

30. El empleo de instrumentos rígidos que, sin embargo, pueden dejar sobre el soporte una huella de color, se constata en manuscritos hebreos medievales (cf. M. BEIT-ARIÉ, *Hebrew Codicology. Tentative Typology of Technical Practices Employed in Hebrew Dated Medieval Manuscripts*, Jerusalem 1981, p.77 y M. DUKAN, *La réglure des Manuscrits Hébreux au Moyen Âge*, Paris 1988, p.15).

más utilizado en el Códice III (lámina 2) y el tercero, también presente en este último ejemplar, da lugar a una distribución del texto a tres columnas (lámina 3).

El copista cuenta ya con los elementos referenciales necesarios para iniciar la tarea escriptoria. Cada página está perfectamente estructurada. Sabe el amanuense de qué espacio dispone, cuántos renglones debe ejecutar y puede asentar, confiadamente, sus letras en las líneas horizontales.

3. TRANSMITIR EL MENSAJE.

Si hay una fase crucial en el nacimiento de un libro, sin duda es ésta que ahora se inicia: la transcripción del texto. De la copia dependerá que el objeto material -construido y pautado- cumpla la función esencial de un libro: servir de vehículo al pensamiento, transmitir un mensaje.

En el copista recae la mayor responsabilidad en la realización material del manuscrito. ¡Se exige tanto de él!. Reproducir un texto es una operación delicada, no puede -o no debe- encomendarse a cualquiera. Requiere del artífice extraordinaria paciencia, atención y retención, las condiciones físicas adecuadas -el esfuerzo es considerable y dilatado en el tiempo- y, además, la capacitación técnica del *oficio*: pericia y habilidad suficiente para ejecutar sobre la página caracteres gráficos armoniosos y legibles. Pero no sólo de la persona que se encarga de la reproducción del texto dependerá la calidad del mensaje transmitido. Hay otros elementos externos a ella que también desempeñarán un papel importante: las características del *exemplar* -su escritura, su legibilidad, su conservación, el texto que recoge...-, las condiciones ambientales en las que el amanuense desarrolla su labor -el *escritorio*, el tipo de asiento, la luz...-, el utillaje empleado³¹ y las tintas de las que debe servirse. La *penna* para trazar los signos ha de estar bien afilada y, debido a su fragilidad, el calígrafo tiene que retocarla con frecuencia para mantenerla siempre a punto. Sin embargo, una pluma bien acondicionada no realizará caracteres *limpios* si la

31. Son frecuentes las imágenes de copistas recogidas en los manuscritos medievales y, aunque los tres códices de Calahorra no cuentan con ninguna de estas representaciones, no es difícil suponer cuáles eran los útiles de los que disponían los escribas a partir de las miniaturas de otros manuscritos coetáneos. En un ejemplar muy vinculado a los volúmenes calagurritanos -la *Biblia de Lérida*- que T. Ayuso (cf. *El scriptorium*) considera originaria del mismo taller, una de las espléndidas iniciales decoradas recoge la figura de un copista desarrollando su labor. Se representan en ella con todo detalle su asiento, la tabla que le sirve de escritorio y en la cual se han introducido dos cuernos de bóvido como tinteros, la *penna* en la mano derecha y el cuchillo en la izquierda (cf. F. GALVÁN FREILE y A. SUÁREZ GONZÁLEZ, *El ejercicio cotidiano de la escritura en la segunda mitad del siglo XII. Una recreación a través de dos imágenes*: Memoria Ecclesiae 13(1998)471-487). También son muy reveladores textos contemporáneos en los que se detallan los útiles precisos para desarrollar labores escriptorias. Citemos, por ejemplo, uno muy significativo que enumera detalladamente estos instrumentos, nos referimos al que se incluye en las *Costumbres de Chartreuse* redactadas por el prior cartujo Guigues I en torno a 1127 (véase la edición *Coutumes de Chartreuse* (ed. M. LAPORTE), Paris 1984, pp.222-223).

tinta no es de buena calidad. Numerosas recetas medievales recogen los componentes esenciales de la tinta negra: nuez de agalla, vitriolo, goma... Las mezclas no presentan problemas en los tres manuscritos pues, salvo excepciones³², tienen una calidad adecuada. Son tintas de muy alta pigmentación, bastante homogéneas y que se fijan correctamente al soporte.

La copia no sólo es una etapa esencial por su relación con la finalidad comunicadora que se confiere al libro, también porque es la tarea más lenta, el auténtico núcleo y eje de las labores desarrolladas en el *scriptorium*. Cualquiera de los tres ejemplares que ahora nos ocupan, en su estado originario, habría exigido de un amanuense experto casi un año de trabajo³³. Sin embargo, a la conjunción de varias manos debemos los volúmenes calagurritanos. Escapa a esta aproximación la individualización y descripción del conjunto gráfico realizado por cada uno de los intervinientes en la transcripción de los textos. Señalemos únicamente que los amanuenses a los que debemos el *núcleo originario* de los códices son buenos profesionales que realizan en las páginas escritura carolina, unas veces menos evolucionada y otras ya claramente pregótica³⁴.

Se ocupan los copistas en primer lugar del texto en *escritura ordinaria* ejecutado en tinta negra y dejan en blanco el espacio necesario tanto para las rúbricas que presentarán el mismo tipo de escritura como para los letreros destacados en caracteres *publicitarios* y para las iniciales a las que se prestará atención decorativa especial. Para facilitar la

32. Citemos por su peor calidad la tinta negra utilizada para el texto del f.36 del manuscrito 1 o la de los ff. 15v y 18v del Códice III.

33. Teniendo en cuenta el elevado número de folios, las dimensiones de éstos y la calidad de la escritura. Sobre el ritmo de copia son varias las opiniones, es imposible generalizar. Página y media diaria es un rendimiento aceptable en los códices visigóticos estudiados por M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Libros y librerías*, p.19. T. Marín Martínez propone para dos códices de San Isidoro de León (los mss. XI.1 y XI.2), de gran formato y con escritura pregótica, la cadencia de una a dos páginas por día (cf. *Los códices de santo Martino, singularidades paleográficas: Santo Martino de León. Ponencias del I Congreso Internacional sobre santo Martino en el VIII Centenario de su obra literaria (1185-1985), León 1987, p.452*). En la aproximación a los códices bíblicos *románicos* elaborados también en el *scriptorium* isidoriano en torno a 1162 (códices III.1-III.3) apuntábamos la posibilidad de transcribir dos páginas diarias (cf. *Patrimonio cultural de San Isidoro de León. B. Serie bibliográfica. II. Los códices III.1, III.2, III.3, IV y V (Biblia, Liber capituli, Misal)*, León 1997, p.94). J. Dufour (*Comment on fabriquaît les manuscrits: Les dossiers de l'archéologie* 14(1976)11) asimismo variaciones en el ritmo de copia a lo largo del tiempo en un *scriptorium* monástico, oscilaciones que atribuye también a razones *extra-escritorias*, como el hecho de que los miembros del taller bibliográfico podían estar exentos de otros trabajos manuales y, asimismo, de ciertas partes del oficio divino.

34. El códice que mayor variedad de escrituras presenta es el *Homiliario* (ms.1) debido a las adiciones de las que fue objeto en los folios finales y a la inserción en el cuerpo de volumen de otros folios más tardíos, páginas en las que puede reconocerse incluso la labor de las manos de la Biblia (manuscrito 3). Sin embargo, aun en los folios *primitivos* del volumen es posible diferenciar en el trazado de la escritura ordinaria, al menos, dos manos. En el manuscrito 2, que es el más homogéneo gráficamente, y 3 también son diferenciables, al menos, dos amanuenses. Este último ejemplar presenta, asimismo, variedad de escrituras en los primeros folios, de texto más tardío.

inserción de estos elementos, y evitar las equivocaciones, también conviene -sea el mismo copista el encargado de completar la página en un momento posterior, sea otro artífice el responsable de la tarea- hacer las oportunas indicaciones y, mediante notas suficientemente explícitas pero, a la vez, disimuladas en el folio, dejar constancia de cuál ha de ser la letra, la palabra, el título o el *incipit* que debe trazarse en el *blanco* reservado al efecto³⁵.

Para la ejecución de estos elementos dispone el taller de variadas tintas y pinturas: tinta roja de muy buena calidad, mezclas coloreadas rosáceas, azules, verdes, ocre, amarillas, anaranjadas... Los tres códices presentan una gran policromía y, como señal de que no se escatimaron medios materiales en su confección, incluso se utilizó oro para el fondo de algunas iniciales (láminas 2 y 3)³⁶.

Ya ha comenzado, por tanto, el proceso de *iluminación* de los libros. No se concreta sólo en el recurso a variados colores o en la ejecución de letreros destacados para compartimentar e identificar los textos, recae especialmente en las iniciales que salpican los manuscritos. Las características de las mayúsculas decoradas, aun cuando a veces se adviertan titubeos en el trazado (lámina 4) o una deficiente adaptación al espacio reservado (lámina 1), sobre todo por lo que se refiere a los marcos de las letras (lámina 5)³⁷, indican que su ejecución se encomendó a especialistas. No parece probable, al menos en la mayor parte de los casos, que su *autoría* corresponda a los copistas, debido a la complejidad de los elementos y a la calidad predominante de su factura³⁸. Las páginas de los tres manuscritos adquieren, con la realización de las iniciales decoradas, una vida y un dinamismo especial³⁹. Inmersos en entrelazos, follajes y elementos que recuerdan la orfebrería, se asoman a los ojos del lector una gran variedad de *habitantes*: animales reales y fantásticos -cánidos, leones, dragones, aves monstruosas- y figuras humanas -personajes con túnica, acróbatas⁴⁰- (véanse las láminas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8)⁴¹. Asimismo, la página

35. Estas indicaciones o notas de taller se sitúan en los bordes de los folios para favorecer su desaparición una vez que han cumplido su función auxiliar. Sin embargo, resultan especialmente visibles en el Códice I.

36. En iniciales decoradas del Códice III (ff. 66v, 74v, 89r, 130v y 153v).

37. El autor de la inicial decorada debe adaptarse al espacio reservado y, a veces, adoptar soluciones de urgencia. Es significativo el ejemplo que recogemos en la lámina 7 y correspondiente al f.[34r] del Códice II: el marco de la *Q* se adapta por su parte inferior para no cubrir una *A* mayúscula del texto base.

38. Destacamos las que se realizaron en el Códice III.

39. Lamentablemente, la mutilación de los códices no ha permitido que lleguen a nosotros muchas de las que se dispusieron inicialmente. El más rico es el manuscrito 1, en el que se localizan una treintena de mayúsculas ornadas: en los ff. 6v (*A*), 43r (*P*), 44r (*P*), 54v (*P*), 59v (*P*), 61r (*P*), 63r (*I*), 65r (*M*), 66v (*I*), 69v (*N*), 74v (*R*), 92r (*S*), 102r (*I*), 113 (*H*), 139r (*I*), 150v (*H*), 185r (*A*), 188r (*P*), 191r (*I*), 191v (*I*), 194r (*P*), 194v (*P*), 196v (*R*), 202r (*P*), 202v (*Q*), 206r (*P*), 213v (*L*), 222r (*F*), 230v (*T*), 233v (*E*), 235v (*F*), 237v (*E*) y 244r (*I*). No llegan a una decena las conservadas en el Códice II: en los ff. [34r] (*Q*), [41v] (*Q*), [53v] (*I*), [58v] (*Q*), [66r] (*P*), [87r] (*I*), [93r] (*I*) y [120v] (*I*). En el manuscrito bíblico la mayor parte de las letras decoradas se recortaron. El *ladrón* obró concienzudamente y sólo *olvidó* siete en el manuscrito: en los ff. 66v (*P*), 74v (*I*), 89r (*F*), 130v (*C*), 144r (*U*), 153v (*D*) y 163v (*B*).

inicial del manuscrito 2 y la que encabeza el texto bíblico en el Códice III destacan por su articulación mediante motivos arquitectónicos (lámina 9) y por la presencia en el primer caso de un atlante (lámina 10) y de cánidos en el segundo⁴².

Una última operación es necesaria para concluir la transmisión del mensaje: cotejar modelo y copia con el fin de detectar y subsanar las divergencias. La tarea de corrección se advierte en los tres manuscritos por la aparición de raspados -sobrescritos o no (lámina 11)-, superposiciones de caracteres o enmiendas (lámina 7), puntos suscritos, adiciones -entre renglones, en los márgenes, etc.- y, excepcionalmente, tachaduras.

4. ULTIMAR EL LIBRO.

Los cuadernos cuentan ya con texto y con imágenes, es necesario ordenarlos adecuadamente para garantizar que el mensaje se suceda correctamente y el libro pueda ser de utilidad a los lectores. Para garantizar que se verifique de modo más fácil esta operación, los artesanos⁴³ han tenido la precaución de reproducir al final de un fascículo la primera o primeras palabras del texto perteneciente al cuaderno siguiente. Estas llamadas al *incipit* del folio que debe disponerse a continuación reciben el nombre de reclamos. Carecen de estos elementos de ordenación varios fascículos, sin embargo, los conservados se disponen siempre horizontalmente en el margen de pie de la última página. En el Códice III a veces se sitúan los términos en sencillas cartelas, pero destacan los reclamos dispuestos en varios cuadernos de los manuscritos 1 y 2, insertos en cuidados elementos fitomórficos que *encubren* este elemento auxiliar y, a la vez, embellecen la página.

Es necesario unir entre sí los fascículos, situados ya en el orden correcto y, para ello, los folios han sido objeto de un recorte igualador. Comienza así la última fase de confección bibliográfica: la encuadernación. Coser los cuadernos e incorporar a éstos unos planos que sirvan de protección, son las dos etapas iniciales del proceso. Las tres encuadernaciones que tenemos ante nosotros han sido objeto de modificaciones y de restauraciones parciales que han afectado esencialmente a las tapas⁴⁴. Sin embargo, los manuscritos 1 -de modo

40. No debe sorprendernos la presencia de estos personajes en un manuscrito, como el 1, de contenido religioso. Recoge ejemplos análogos, en manuscritos bíblicos y hagiográficos fechados a finales del siglo XI y principios del siglo XII, D. GABORIT-CHOPIN, *La décoration des manuscrits a Saint-Martial de Limoges et en Limousin du IXe au XIIIe siècle*, Genève 1969, pp. 118* y 122*.

41. Las iniciales decoradas de la Biblia se reproducen en A. SUÁREZ GONZÁLEZ, *La Biblia de Calahorra*, pp.47-49 (láminas 5-9).

42. Véanse las reproducciones fotográficas de esta página de la Biblia (f.10r) en A. SUÁREZ GONZÁLEZ, *La Biblia de Calahorra*, pp.46-47 (láminas 3 y 4).

43. Generalmente los propios copistas, como ponen de manifiesto los ejemplos conservados en el Códice III.

44. Tapas que se han sustituido total o parcialmente, ranuras en los planos que actualmente no desempeñan función alguna, disposición poco adecuada de los bullones, estrechas tablas de madera fijadas paralelamente a los lados más cortos de los planos, etc.

especial (lámina 12)- y 3 conservan aún elementos muy útiles para reconstruir el proceso de encuadernación medieval anterior al siglo XV.

De entre los posibles sistemas de ensamblado de cuadernos, se ha optado por la costura sobre nervios. Se trata de nervios hendidos, bandas de piel con un corte longitudinal y alrededor de las cuales se enrolla el hilo de costura de los fascículos, de modo que posteriormente ofrecen el aspecto de nervios dobles. Dos gruesas, y pesadas, tablas de madera -las tapas o planos- garantizarán que el libro permanezca protegido y cerrado. Tienen los planos las mismas dimensiones que los folios (carecen, por tanto, de ceja) y se incorporan al legajo por medio de la nervadura. En efecto, las bandas de piel se introducen en las tapas a través de unos orificios rectangulares practicados en el canto de las mismas, de acuerdo al que se conoce usualmente como modo de inserción *románico*. Unidos los planos a los cuadernos puede verificarse otra operación: el revestimiento o forrado de tapas y lomo, empleando para ello una materia flexible. Ninguno de los códices cuenta ahora con forro y, quizá, tampoco lo tuvieron todos originariamente⁴⁵. Señalemos, para concluir el proceso de encuadernación, la incorporación a las tapas de una serie de accesorios de finalidad esencialmente protectora: gruesos clavos de cabeza abultada -bullones- aislarán los planos de la repisa o tabla en la que el libro se dispone horizontalmente y cierres en la zona más próxima al canal contribuirán a que el ejemplar no se entreabra cuando no es utilizado, evitándose así un mayor deterioro.

Ha terminado el proyecto de confección bibliográfica. Los libros pueden ser ya leídos, y, en el caso que nos ocupa, admirados o, deberíamos decir, lo fueron en algún momento. Se elaboraron los manuscritos calagurritanos con esmero, no se escatimaron medios para su materialización, se encomendaron las tareas a especialistas. ñ;Esfuerzo físico y económico que, lamentablemente, hoy se ve notablemente oscurecido por su, parece, *dramática* trayectoria posterior⁴⁶. En todo caso, un acercamiento a los tres códices, *salvando* la primera impresión negativa que produce su deterioro, proporciona, como hemos visto, agradables sorpresas. Sirva esta aproximación a su *dinámica* para rescatarlos del olvido⁴⁷.

45. En el caso del Códice III parece probable esta posibilidad; además, el plano de madera aparece decorado con un fileteado. En el Códice II, sin embargo, se conservan mínimos restos de piel en torno a uno de los bullones.

46. Resulta muy gráfica la siguiente afirmación de T. Ayuso: “por desgracia, aunque no se puede precisar la fecha, ha pasado por Calahorra la mano devastadora de los bárbaros” (*Un scriptorium*, p.11).

47. No queremos decir con ello que los tres manuscritos se hallen ahora en las mismas condiciones que provocaron sus desperfectos. Al contrario. Se custodian en vitrinas del Museo catedralicio de Calahorra cerrados, para evitar un mayor deterioro, y son puestos a disposición de los estudiosos en el archivo capitular. Sin embargo, como señalábamos en el inicio del trabajo, su *materialidad* apenas ha sido objeto de atención por parte de los investigadores desde mediados de nuestro siglo. Esperamos que este modesto trabajo suscite, por ejemplo, el interés de los expertos en Historia del Arte por los manuscritos calagurritanos y se desarrollen investigaciones centradas en su estética y su iconografía.

Cómo se elabora un libro en el siglo XII



Lámina 1. Códice I, f.54v.



Lámina 2. Códice III, f.144r.



Lámina 3. Códice III, f.163v.



Lámina 4. Códice I, f.235v.



Lámina 5. Códice I, f.206r.



Lámina 6. Códice II, f.[41v].



Lámina 7. Códice II, f.[34r].



Lámina 8. Códice I, f.43r.

Cómo se elabora un libro en el siglo XII



Lámina 9. Códice II, f.[1r].



Lámina 10. Códice II, f.[1r], detalle.



Lámina 11. Códice I, f.6v, detalle.



Lámina 12. Códice II, encuadernación.